

119
1983
11.9. J.C.

G PRESENCIA

MOVIMIENTO GREMIAL U.C.

Nº 1

JULIO 1983

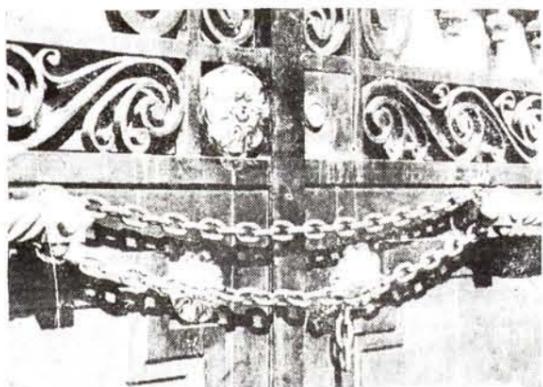
1967 - 1983

¿LO MISMO DE NUEVO?

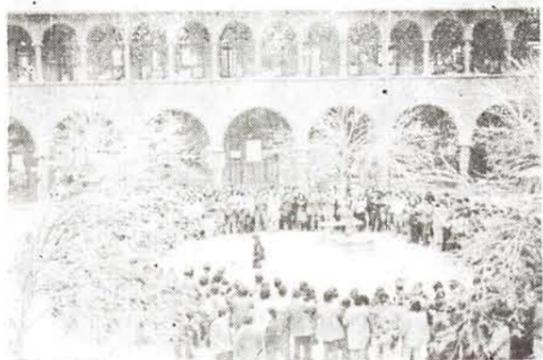
11 de Agosto de 1967. La Casa Central de la Pontificia Universidad Católica es ocupada por un grupo de estudiantes, encabezados por los dirigentes de FEUC, militantes de D. C.

El grupo de alumnos "revolucionarios" ocuparon la Universidad durante la noche, tendieron alambres de púas, cerraron puertas y ventanas, y llegaron inclusive a violar las oficinas del Rector. Impidieron el ingreso de otras personas, con la consiguiente sorpresa de los estudiantes que se dirigieron a clases a la mañana siguiente. Los ocupantes —paralelamente— exigían entre otros, el cambio de la autoridad (que terminaba su período a fines de ese año), significativos cambios en la estructura de la Universidad (se acababa de aprobar un nuevo reglamento universitario, en cuya elaboración había participado el presidente de FEUC, quien no había objetado nada de dicho reglamento). Así también proponían un co-gobierno, desconociendo con ello a la máxima autoridad; la Santa Sede. El propio presidente de FEUC (Miguel Angel Solar) declaraba en esos momentos, "El principio de autoridad no nos importa nada, lo que importa es el cambio".

En el ámbito nacional, los ocupantes eran apoyados por grupos absolutamente ajenos a la universidad, entre otros el MIR, agrupaciones conocidamente marxistas, confederaciones de trabajadores (CUT) y estudiantes de otros centros universitarios. Los estudiantes mantuvieron la toma por todos los medios, sostuvieron una violenta pelea con alumnos contrarios a la ocupación. Pero no sólo era la mayoría de los estudiantes los que se oponían a la toma, sino también



Las puertas de la Universidad Católica durante la toma de 1967. Los argumentos de la Reforma



Los "nuevos hombres" de hoy. ¿Terminaremos en lo mismo?

gran parte del cuerpo docente. El número de revolucionarios no superaba los seiscientos, en cambio aquellos que rechazaban la ocupación, agrupados en el recién constituido Comando de defensa de la Universidad, ya juntaban más de dos mil firmas. Estos, por su parte, pedían el inmediato retorno a la normalidad.

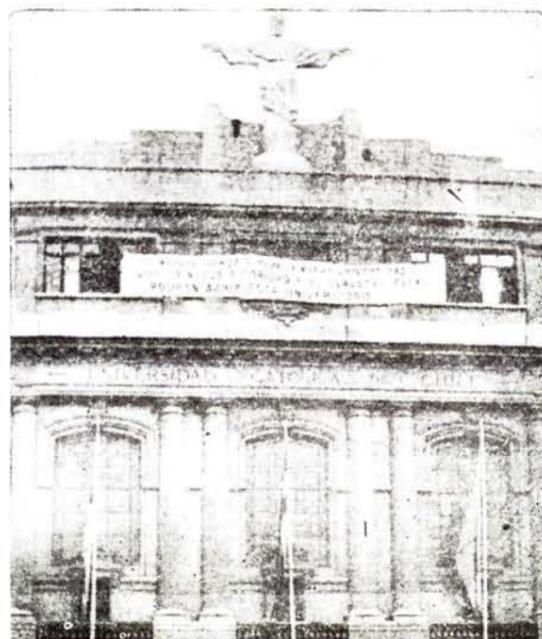
La Universidad permaneció ocupada por diez días. Posteriormente los estudiantes rebeldes —del Partido Demócrata Cristiano— dejaron ver sus verdaderas intenciones, que no eran precisamente las que decían perseguir. Participaban de ideologías izquierdistas al punto de que la mayoría de ellos terminó siendo militante de los partidos de izquierda. Estos a su vez, eran apoyados por los sectores más progresistas de la Iglesia. No satisfechos con la toma, los mismos procedieron a ocupar la Catedral de Santiago un año después.

Comparar 1967 con 1983 puede resultar algo estéril, si sólo se circunscribe al análisis aislado de los hechos ocurridos en la Universidad en los años mencionados, o bien nos limitamos a la comparación de las meras realidades nacionales. Los hechos presentan clara similitud. A través de asonadas y manifestaciones, que en un proceso creciente y cada vez más frecuente, hacen de las Universidades un centro de agresividad y desorden constante. Institucionalizan la falsedad y la mentira como medio para dar a conocer sus egoístas intereses, pues sólo representan a minorías. Los argumentos, consignas, ideas y mitos son siempre los mismos, para presionar y obtener la aceptación de las exigencias de los grupos minoritarios. Posteriormente aparece el apoyo recíproco de elementos extraños a la universidad, los que algunas veces se agregan a las manifestaciones. Todo esto constituye un proceso organizado y muy bien preparado fuera de los campus. Los elementos descritos resultan comunes a ambos períodos. Luego, está claro que aquellos hechos no pueden depender de las realidades nacionales, pues éstas son completamente diferentes.

Parece interesante describir como en 1967, toda la situación conflictiva giraba en torno a asuntos de clara índole universitaria, se buscaba una reforma, cambio de autoridad y otros, sin embargo detrás de todas estas justificaciones existían otros objetivos, que sólo aparecieron después. Hoy, aparece a la luz de los últi-



Los argumentos de hoy. Es claro el intento por comprometer a la Universidad con mezquinas posturas político partidistas, limitarla a una ideología.



CHILENO: EL MERCURIO, MIENTE

Así amaneció el frontis de la Universidad Católica después de la toma. . . Era la Universidad de los "nuevos hombres"

mos acontecimientos, una evolución parecida a aquella que ya tiene quince años de historia. Hasta hace sólo algunos años, las manifestaciones —mucho más esporádicas— aludían en su mayoría a asuntos netamente universitarios, hoy en cambio no es posible negar la intencionalidad política, pero no hecha en forma científica y con altura de miras como sería propio de una universidad, sino simplemente como proselitismo partidista. Las supuestas inexistentes libertades, las reformas y todos esos mitos ya viejos, sirvieron en 1967 igual que han servido ahora solamente para escudarse y no dejar ver las reales intenciones de estas antiuniversitarias formas de expresión.

De qué manera pueden resumirse las verdaderas ideas o fines que animaban a los reformistas de agosto de 1967, simplemente como las intenciones de "... abrir paso a un movimiento que arrasara en todo principio de orden y jerarquía, y que impusiera la violencia y la asonada como método legítimo y eficaz de opinión pública". De la misma manera como los que dirigen hoy las manifestaciones rechazan, todas las alternativas de encausar sus opiniones mediante formas y métodos reconocidos y existentes, que por lo demás representa los adecuados para un ambiente científico y cultural como es el de una universidad. Es aquí donde se encuentra un punto medular de la concepción gremialista, sobre la universidad y las inquietudes políticas que puedan tener sus alumnos.

Por último, no todos los manifestantes del 67 quedaron contentos. Hay muchas personas, tanto profesores como alumnos que apoyaron la toma por la reforma y los cambios, sin embargo poco después sintieron haber sido engañados. Es de esperar que esta sensación no la experimenten forzosamente los que hoy son utilizados con los mismos fines.

EDITORIAL

En este último tiempo hemos sido testigos de cómo nuestra Universidad, especialmente el Campus Oriente, se ha ido transformando paulatinamente en un centro de efervescencia y agitación que día a día aumenta en la habitualidad y violencia.

Si bien desde hace aproximadamente siete años el Casino y el Patio Central del Campus Oriente han sido escenario predilecto para realizar todo tipo de protestas, manifestaciones, marchas y arengas políticas, hasta el año pasado éstas se realizaban generalmente en las semanas previas al 11 de Septiembre. Sin embargo, este año la situación ha cambiado radicalmente porque, si bien el número de alumnos de la U. C. que participan en estas manifestaciones es más o menos el mismo que en los años anteriores, este año se han venido realizando desde el primer día de clases y han continuado en forma casi ininterrumpida, siendo cada una más violenta que la anterior, violencia que, en muchos casos ha llegado al límite del verdadero vandalismo.

Sería ocioso analizar la naturaleza de estas manifestaciones o protestas por cuanto aparece meridianamente claro que no se buscan supuestas reivindicaciones gremiales o estudiantiles ni constituyen una forma de presión para la solución de los problemas universitarios que existan, dado que los problemas que ellos arguyen, ya han sido resueltos o están en vías de solución como queda demostrado en el informativo "Lee y Juzga" publicado por la F.E.U.C. Por lo demás para el planteamiento y solución de estos problemas gremiales existen las instancias adecuadas que se han ido perfeccionando año a año (elección de delegados mediante voto universal y secreto, consejos de delegados, consejo de todos los Presidentes de Centros de Alumnos, asambleas en muchas escuelas, congreso de todos los delegados que han sido elegidos, etc.).

Queda entonces, objetivamente claro, que lo que se pretende es colaborar con otros sectores del país ajenos a la Universidad a crear un clima de agitación y tensión social que pueda desestabilizar al actual régimen y lograr así la caída del gobierno, lo que constituye obviamente un fin político. Son manifestaciones políticas.

Es precisamente en este punto, donde se distorsiona el pensamiento gremialista a veces por ignorancia y otras muchas de mala fe.

Sostenemos que la Universidad tiene una finalidad propia, que es independiente de toda ideología o movimiento político, y cuyo valor es universal y permanente.

Esta finalidad consiste en la formación intelectual y moral del hombre realizada desde un punto de vista científico, en el sentido amplio del concepto, y a un nivel superior, po-

sibilitando el camino hacia una síntesis de todos los objetos del saber. Tal objetivo debe fundamentalmente cumplirse a través de la docencia y la Investigación. Por lo tanto la Universidad no puede **adherir oficialmente** a ninguna alternativa de acción político-social, porque su misión se mueve en el plano de lo científico, que es lo mismo que decir que lo demostrable. Y para optar por las distintas alternativas de acción contingente, no basta con las conclusiones científicas o demostrables. Hay que agregarles una apreciación personal e indemostrable, que ya no es un juicio científico, sino un punto de vista político. En esas materias cada Universitario y cada ciudadano puede y debe escoger libremente, pero sin pretender matricular con su propia decisión, a las instituciones de que forme parte y que, como la Universidad, tengan una finalidad específica y diferente.

Sintetizando, entonces el apoliticismo del gremialismo no es cuestión de **personas, ni de lugar**. No se trata pues ni de que los universitarios no participen en política, ni de que la política no tenga cabida en la Universidad. Se trata de un problema de función y de institución. Es lo universitario, es decir, el trabajo académico de docencia e investigación, lo que no debe subordinarse o instrumentalizarse políticamente; es la Universidad, como institución y sus unidades académicas formales y organismos gremiales los que no deben adherir ni discriminar en favor o en contra de tal o cuál ideología política.

Queda demostrado que no se trata de estar a favor o en contra de una u otra opción ideológica determinada, y, así lo han demostrado siempre los dirigentes gremialistas, sino que se trata de respetar la naturaleza propia de la Universidad y de la función universitaria.

Consecuente con lo anterior, es que nos oponemos a las protestas y manifestaciones en cuanto interrumpen el normal desarrollo de la actividad académica o en cuanto generan un clima de violencia, física o moral, incompatible con la sana y armoniosa convivencia universitaria.

Es así como jamás hemos calificado las razones que tienen tanto los que están a favor o en contra del gobierno u otra ideología distinta, ni tampoco hemos pretendido que no se analicen los distintos temas de interés que existen, siempre que dicho análisis se haga en el clima de respeto y armonía propio de una Universidad. Prueba de lo anterior es que FEUC y los demás dirigentes gremialistas han propuesto en incontables oportunidades alternativas e instancias donde cada cual plantee sus diversos puntos de vista en forma constructiva, serena y razonada, proposiciones que han sido deshechadas prefiriéndose la vía caótica y violenta con lo cual queda

claro que la intención final no es el diálogo y el consenso si no que buscan la destrucción de la Universidad, y a ello nos oponemos siempre con la mayor fuerza posible.

Conscientes de la validez y claridad de nuestra posición, los dirigentes de algunos de estos sectores a que nos referimos, han intentado una nueva fórmula a la que han autodenominado "Protestas Pacíficas", lo que en teoría podría ser una alternativa, la práctica nos ha demostrado que de pacíficas sólo tienen el nombre y no es más que otra ridícula estrategia.

Así lo han demostrado con los miles de panfletos que han circulado en la Universidad llamando abiertamente a la violencia mas brutal; con los daños materiales que han causado tanto en nuestro Casino, en las salas de clases, en los baños, en la Puerta Principal de nuestro Campus Oriente, en el intento de toma, etc.; lo han demostrado con la violencia física empleada en contra de personas (Agresión al Presidente de FEUC, alumnos atacados con palos en forma aleatoria, ataques a los vigilantes de la Universidad, etc.); lo han demostrado, también, con la violencia moral que ejercen a diario sobre miles de alumnos a pretexto de ejercer una supuesta libertad de expresión que no tiene ningún límite y que más que libertad para expresar ideas o planteamientos diversos acerca de distintos temas, se ha transformado en una libertad para insultar, injuriar, ofender, violentar, sembrar el caos y la destrucción de la verdadera Universidad. En otras palabras más que de libertad, podemos hablar de libertinaje.

Todos estos sectores que pretenden aparecer como adalides de la libertad y la democracia no han trepidado en avasalar la voluntad de la inmensa mayoría de los estudiantes que sólo desean una Universidad de buena calidad en un clima de sana convivencia y donde los diversos planteamientos y opiniones se debatan en forma responsable y armoniosa.

Vemos también, como en forma reiterada se vulnera la libertad de todos quienes deseamos utilizar con tranquilidad nuestros patios, nuestro Casino y nuestros recintos universitarios sin tener que presenciar o escuchar forzosamente todas las consignas y discursos políticos realizados, incluso, por personas ajenas por completo al mundo universitario. Basta para reafirmar esto, que estos minoritarios grupos no aceptan utilizar todas las instancias y cauces de participación reales y existentes en la Universidad Católica.

Juzgue la comunidad universitaria quienes son los verdaderos agresores, verdaderos responsables y verdaderos culpables de todo lo ocurrido.

NUESTRO PENSAMIENTO

El Apoliticismo del Movimiento Gremial

Muchas veces se nos pregunta en que consiste el apoliticismo que el Movimiento Gremial sustenta para la Universidad y qué consecuencia trae consigo.

Si nosotros sostenemos que la Universidad para cumplir su fin propio y específico debe desarrollar su misión en el campo de lo científico, es decir de lo demostrable, tenemos que concluir que el campo político es ajeno a la misión universitaria, por cuanto este se mueve bajo la acción de las apreciaciones personales o subjetivas, es decir de lo inde demostrable.

¿Cuál es el alcance de lo anterior? ¿Significa esto que la política nada tiene que ver en la Universidad y debiera ser un tema prohibido dentro de ella?

¡No! De lo que se trata es que la **función universitaria**, es decir, el trabajo académico de docencia, investigación y extensión no estén subordinado a ninguna ideología política, como tampoco la **Institución universitaria**, que comprende a todos aquellos organismos que representan oficialmente a la Universidad (Facultades, Institutos, Federa-

ciones, Centro de Alumnos, etc.), sean usados o instrumentalizados políticamente.

Por lo tanto, el apoliticismo del Mov. Gremial está referido a que ni la función ni la institución universitaria estén subordinados o instrumentalizados por ninguna ideología o partido político.

No se trata de un problema de personas ni de lugar. Los universitarios como personas pueden y deben participar en política. Sería ilógico y absurdo, además que muy perjudicial para el país, pretender lo contrario. Tampoco se trata de que la política no tenga cabida en la Universidad, ya que en ellas deben recogerse todas las grandes inquietudes del hombre, en donde sin duda que la política es una muy importante.

¿Significa esto que el gremialismo no se opone a que se puedan analizar y debatir temas de interés político en la Universidad?

Exactamente. Más que no oponernos, creemos que es necesario que en nuestra Universidad podamos analizar y debatir los temas más candentes de nuestra realidad nacional, recogiendo en estos análisis los

diversos puntos de vistas que existan sobre cada materia.

Pensamos que este tipo de actividades contribuyen o ayudan a que la Universidad pueda cumplir adecuadamente su misión, en logrando una formación más completa e íntegra.

Lo que no podemos permitir es que a través de estas actividades se intente buscar un medio de eludir la tarea académica, por la vía de la efervescencia asambleista o las manifestaciones en los patios, por cuanto el objetivo de este tipo de actividades es únicamente producir desorden y alteraciones al buen funcionamiento de la Universidad.

En la medida que seamos capaces de hacer estas actividades de manera seria y respetuosa, buscando las formas adecuadas para ello, lograremos crear instancias de participación que nos permitan una mejor formación como universitarios, cumpliendo el ideal gremialista de tener una Universidad verdaderamente autónoma y libre, creadora y crítica, ajena a todo compromiso o subordinación política o ideológica.

LO DIJO...

Monseñor Juan Francisco Fresno

Gran Canciller de la Universidad Católica.

"La misión de la Universidad, nadie lo duda, es la búsqueda afanosa, metódica y científica de la verdad y su transmisión, en la docencia y en la extensión, a las generaciones que las acompañan".

"La Universidad debe asumir los problemas de la sociedad para profundizarlos, analizarlos científicamente y promover, a la luz de la ciencia, un aporte a la búsqueda de las mejores soluciones por el bien de todos los hombres. Lo que no significa identificarse con banderías políticas o ideologías de cualquier tipo".

Panfleto recogidos dentro de nuestros campus

"... llamamos, no a protestar pacíficamente para que de nuestra lucha se aprovechen los oportunistas de siempre, sino a combatir ofensivamente a todos los perros explotadores, organizándonos por la base en este combate para hacerlas al mayor daño del que seamos capaces." "Levantando barricadas con neumáticos encendidos, con aceite quemado con tablas, para impedir o dificultar el paso a las fuerzas de ocupación del enemigo". "Manifestando en mitines y marchas nuestra repulsión a toda dictadura de los explotadores" "No asistiendo a clases los estudiantes y profesores". (Consejo del Pueblo). "Como medida mínima incorpórate a un grupo de autodefensa. . . utiliza elementos de pelea, como palos, linchacos, cadenas, piedras, etc." (Manual de la Autodefensa Estudiantil) "La desobediencia estudiantil es un derecho" (UNED).

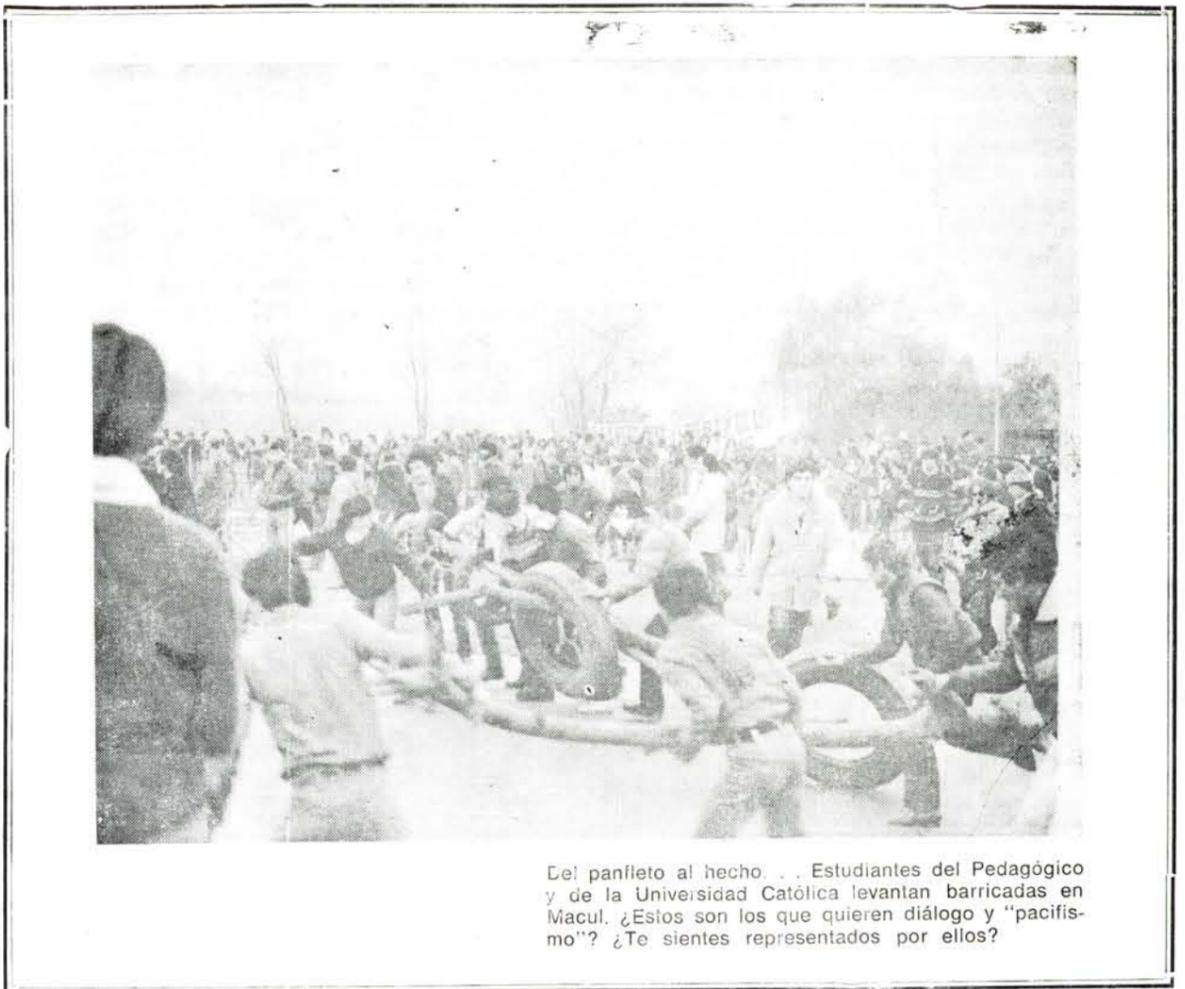
Con esto debe quedar claro quienes son los que llaman a la violencia y también la ingenuidad de aquellos que sueñan que sus manifestaciones puedan ser pacíficas.

Luis Corvalán, Presidente del Proscrito Partido Comunista Chileno

"Somos partidarios de todas las formas de lucha que sean necesarias, incluso somos partidarios

del uso y formas de violencia aguda" "... se emplean distintas formas de lucha: pliegos de peticiones de organizaciones sindicales, huelgas, paros obreros y estudiantiles". En una conferencia de prensa, en Grecia, el 27 de septiembre de 1982. . .

Sin comentarios.



Del panfleto al hecho. . . Estudiantes del Pedagógico y de la Universidad Católica levantan barricadas en Macul. ¿Estos son los que quieren diálogo y "pacifismo"? ¿Te sientes representados por ellos?

ENTREVISTA A HERNAN LARRAIN



HERNAN LARRAIN F.
Abogado, Profesor Universitario

P. ¿COMO NACIO EL MOVIMIENTO GREMIAL?

Fue el año 1965 cuando nos empezamos a contactar, y se comenzó a ver la posibilidad de formar esto. El movimiento Gremial se constituyó como tal, en toda la Universidad el año 1968. Con anterioridad existió, pero sólo en la Escuela de Derecho. En este momento la constituimos un grupo de estudiantes de primero a quinto, entre los cuales estaban Jaime Guzmán, Manuel Bezanilla, Sergio Gutiérrez, Arturo Irarrázabal, Alfredo Cortes, Raúl Lecaros y yo. La idea empezó en forma muy fuerte, con mucha mística y entusiasmo. Al estar formada con gente de primero a quinto, le dió inmediatamente presencia a nivel de toda la escuela.

Se formó con gente que provenía de diferentes posturas en lo político, a nivel nacional. Había gente de derecha, de la democracia cristiana, conservadores y liberales, aún no se formaba el Partido Nacional.

El motivo que nos unió fue precisamente la sensibilidad y percepción de algunos, quienes vieron que lo que se hacía en los centros de alumnos era difundir o divulgar cosas de tipo político, los centros de dirigentes eran cajas de resonancia de los partidos políticos, hacían lo que a éstos les convenía. A nosotros nos pareció que la Universidad era mucho más rica que eso, que no obstante nuestras diferentes posturas políticas, podíamos todos convenir en juntarnos para que la universidad tuviera una voz propia.

El movimiento empezó a cundir rápidamente en el alumnado, ante la sorpresa de los Demócratas Cristianos que tenían el centro hacia varios años, y en el hecho se transformó en un éxito a corto plazo, ya que a fines de ese año hubo una elección que fue ganada por Manuel Bezanilla. Esto fue en Octubre del 66, y en Marzo del año siguiente se constituyó oficialmente el Movimiento. De ahí en adelante, se trató de ramificar a otras partes de la Universidad, lo que fue muy difícil, dado que en ese momento, el estudiantado y la universidad iban hacia la reforma. La toma del 67, permitió juntar a mucha gente de otras escuelas, con el propósito de unificar esfuerzos, para recuperar lo que se llama la autonomía Universitaria. Muchos prefirieron los honestos intereses, por mejorar la Universidad. Nosotros vimos que en las directivas Demócratas Cristianas del momento, que iban bastante más adelante del partido, había más que un puro anhelo Universitario esto se hizo al poco tiempo más evidente. Había una clara intención, de la Federación de esta época, de sacar a la gente a las calles y llevarla en la tendencia socializante del país.

P. ¿COMO SE HIZO PARA JUNTAR MAS GENTE Y DARSE A CONOCER?

Fue en forma muy espontánea. Lo que pasa es que cuando realmente se produce en una Universidad o en cualquier institución, la sensación que se está destruyendo la esen-

cia misma de ella, cuando se oyen voces y ecos de gente que está desconforme, y tienen algunos que puedan liderar eso, rápidamente se identifica gente.

Al principio fue muy difícil, tanto que a fines de 1967 Jaime Guzmán fue candidato a la FEUC, y fue derrotado por un mal candidato de la Democracia Cristiana.

Rafael Echeverría. Porque la revolución estaba en el punto máximo que podía haber. Al año siguiente como ya dije se constituyó a nivel de toda la Universidad, con una directiva formada por tres personas, Ernesto Illanes de Economía, Juan Manuel Fuenzalida de Construcción Civil y yo por Derecho. Los tres le dimos forma al movimiento y fue el año más importante de acción. Ese año recorrimos la Universidad, hablamos en clase y pasamos por todas partes, ante la sorpresa de ellos tiramos ese año una lista encabezada por Ernesto Illanes, la sorpresa fue generalizada cuando ganamos por 114 votos. La elección fue a dos bandas, pues la tercera lista de la Democracia Cristiana fracasó, dejó con ello en evidencia los "chamullos" políticos entre este partido y el grupo 11 de Agosto (los que se tomaron la Universidad). Nosotros éramos gente nueva que denunciábamos estas cosas, no estábamos comprometidos con ningún partido y demostrábamos interés por sacar adelante la Universidad y por resolver a los problemas genuinamente Universitarios. Fue bastante emocionante, éramos pocos, sin organización y en corto plazo tuvimos mucho éxito en toda la Universidad. El movimiento se consolidó ese año. Esta federación escogida en Octubre no fue reconocida por los dirigentes anteriores, quienes juntos a algunos presidentes de centro, formaron una federación paralela, nosotros reaccionamos ante esto, y en un golpe de audacia los desafiamos a un plebiscito para que decidieran todos los estudiantes cual federación era la legítimamente elegida. Este plebiscito lo ganamos por amplia mayoría, aproximadamente 600 votos. Ante esa evidencia se rindieron.

A fines de ese año, fue la elección para el año 70, era muy importante porque ese año habían elecciones presidenciales, estaban lanzadas ya las candidaturas. Nosotros nos mantuvimos en la absoluta apoliticidad en el sentido de presidencia política, creíamos que la Universidad no estaba para eso, no nos prestábamos para campañas presidenciales. Ellos llevaron a su mejor hombre, el símbolo de la toma de 1967, Miguel Angel Solar, para recuperar la federación, en esa oportunidad me tocó a mí ser candidato a la FEUC, ese año ganamos nuevamente, pero por un margen menor al año anterior.

P. ¿LA FEDERACION ESCOGIDA EN OCTUBRE DEL AÑO ANTERIOR, HABIA SIDO ELEGIDA DE ACUERDO A LOS ESTATUTOS REFORMADOS EL AÑO 67?

Claro, habían sido hechos por la anterior federación, les ganamos con las reglas del juego de ellos.

P. ¿CON EL HECHO QUE AL FORMARSE EL MOVIMIENTO, HABIAN PERSONAS DE DIFERENTES POSTURAS POLITICAS, QUEDA DE MANIFIESTO QUE NO ES UN PARTIDO POLITICO, QUE TRASCIENDE A ELLOS?

El Gremialismo no es incompatible con posturas políticas distintas salvo con aquellos que creen que la naturaleza de la Universidad tiene tal fisonomía que implica perder un elemento básico, que es la libertad de acción de los Universitarios y en segundo lugar perder la autonomía. Creo que en esto el movimiento ha sido algo bastante excepcional y original. Cuando se dice que el gremialismo es otro partido político, significa no entender lo que realmente es.

P. ¿QUE VIGENCIA CREE UD. QUE TIENE EL GREMIALISMO EN ESTE MOMENTO EN LAS UNIVERSIDADES, ESPECIALMENTE EN LA CATOLICA?

Pienso que el Gremialismo tiene vigencia indefinida, en el sentido de que siempre que existan grupos Universitarios, sean alumnos o profesores, que procuren hacer mejor su tarea académica, al servicio del desarrollo de su disciplina, y en definitiva por el engrandecimiento del país, va a tener vigencia, para hacer que nuestra carrera responda mejor a las necesidades del país.

P. ¿DE QUE MANERA PUEDE DIFUNDIRSE EL PENSAMIENTO GREMIALISTA A NIVEL UNIVERSITARIO?

Yo creo que el Gremialismo es una actitud muy espontánea, porque los alumnos que no están muy ideologizados son de tendencia natural Gremialista es decir lo que les preocupa es el desarrollo de la institución donde están. El Gremialismo debe desmistificar a veces algunas actitudes que puedan introducir equívocos entre los alumnos, y dar a conocer la esencia misma del pensamiento Gremialista, con el propósito que la gente se sienta cómoda. Que cuando se es Gremialista en el fondo se está poniendo una gran camiseta, que es la de su escuela, de su carrera, y que en definitiva es la de la Universidad.